



LA REALIDAD LABORAL: PREOCUPACIONES Y NUEVAS TENDENCIAS

Un mensaje social para reflexionar

- **Desocupación, pobreza y exclusión social**

Como miembros de la sociedad, nos duele la situación de muchas personas que deambulan por las calles de nuestros pueblos y ciudades buscando una salida a la preocupante situación socio-económica en que viven. Muchos de ellos, buscan incansablemente un puesto de trabajo

para poder llevar el sustento para su familia. También sabemos, que esta aflicción afecta las otras esferas de la vida.

El contacto con la realidad que tenemos desde la tarea que hacemos, nos hace *tomar el pulso* de lo que pasa con la situación laboral, vemos con mucho dolor el aumento constante de personas que van quedando al margen de posibilidades de salir de la dolorosa situación en que están. El dramático momento de las personas en situación de calle, es la expresión más aguda de lo que deja el difícil contexto socio-económico en que vivimos. A esto le sumamos, el cierre de lugares de trabajo, reducción de personal y disminución de horas de labor, como consecuencia principalmente, de la desaceleración de la actividad económica.

No podemos dejar de ver, la relación tan profunda entre la falta de trabajo y la pobreza, y no sólo la pobreza material, sino también la social, la que no permite ser reconocido e incluido con todos los derechos como los demás ciudadanos. Esto hace que muchos queden relegados, y a merced de alguna dádiva o ayuda solidaria.

Tengamos presente estas líneas, propuestas por la Iglesia argentina hace muy poco: “Construir una vida democrática de inclusión e integración requiere el compromiso de todos. Llorar por la miseria de los demás significa compartir sus sufrimientos, y, sobre todo, tomar conciencia de que nuestras propias acciones son causa de injusticia y desigualdad: Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio” (Doc. El Bicentenario, 28).

Esta situación preocupante, nos genera algunos interrogantes: ¿Qué programas tiene la propuesta económica actual para incluir con derecho propio, a aquellos que van llegando a la etapa de participar activamente de la sociedad? ¿Se proyecta una sociedad para que todos puedan estar presentes y dinámicamente activos?

- **El Estado y su función social. La subsidiariedad, tarea indelegable del Estado**

Nadie puede negar que una de las tareas más encomiables del Estado es crear las condiciones y brindar lo que fuese necesario para que toda persona pueda desarrollarse, y concretar un proyecto de vida que la realice de manera satisfactoria, individualmente y en familia. Se necesita de un ámbito adecuado para actuar y desenvolverse, la necesaria presencia de los órganos superiores que alienten y generen las condiciones en la sociedad para que eso se pueda dar. Dios mismo, permite al ser humano una proactiva autonomía temporal para que pueda desplegarse convenientemente y alcanzar sus metas. La autoridad humana está convocada a tomar de Dios este modelo y, a ser respetuosa de estos espacios de libertad y de accionar, acompañando todo proceso humano.

Este es el marco de la tarea subsidiaria del Estado, que sin interferir u obstaculizar el desarrollo de la iniciativa privada, interviene de manera supletoria para compensar las diferencias que se dan en una sociedad como consecuencia de la inequidad. En este sentido, la tarea de aquel es sostener, acompañar y colaborar para que los sectores que menos tienen y no pueden, consigan lo necesario para salir de la situación de marginación en la que se encuentran y sean incluidos en el conjunto social, con derecho propio, como ya dijimos. Será muy importante para lograr este cometido en nuestro pueblo chaqueño y nación, idear políticas sectoriales, generar acciones para cada contexto, contar con un presupuesto suficiente y organizar a esos sectores, para que se encaminen, tengan previsibilidad y se los ayude eficazmente a salir adelante.

Hoy nos encontramos en nuestra sociedad chaqueña con muchos sectores que están al margen del *sistema*, no cuentan con una ocupación formal o están en una franja poblacional en riesgo, expuestos con claridad en los altos índices de pobreza (27,3 %, según INDEC) y de desocupación (9,6 %, según INDEC). Para esto, se necesita una presencia del Estado que asista, promueva y genere procesos de cambio; también, se precisa de políticas que auténticamente ayuden a salir de la difícil situación, que tanto aflige a muchos.

¿De qué manera se promueve en nuestra sociedad para que muchos puedan salir de la difícil situación? ¿Cuál es el diseño de las políticas sociales sectoriales? ¿Buscan promover o solamente asistir? ¿Con qué presupuesto se cuenta?

- **Trabajo, educación y acción social**

Pensamos desde nuestra mirada, coincidente con otras, que para encarar estas problemáticas se hace necesario un trabajo coordinado de tres áreas de acción: acción social, educación y trabajo. Se necesita una tarea de reconocimiento de campo para conocer en profundidad la situación de las distintas problemáticas y desde ahí elaborar proyectos que puedan ayudar convenientemente a las personas que están en dificultades.

Consideramos que esta tarea requiere la integración de estos tres equipos, porque no basta con la asistencia para paliar las necesidades más urgentes, sino que se necesita buscar caminos que ayuden a lograr un trabajo formal, tan necesario para que toda persona pueda sentirse responsable como ciudadano, encontrar su realización personal y lograr su proyecto de vida. Esto tiene que estar acompañado con el aporte de la educación, adaptada para muchos sectores que necesitan completar su preparación y recibir conocimientos para insertarse en el mundo laboral; asimismo, se requiere proyectar para el futuro planes de formación, de tal modo que ayuden a las generaciones que van a venir, a prepararse para asumir un protagonismo activo en el mercado laboral con sus nuevas tendencias.

Tengamos presente estas tendencias, respecto a la educación y el trabajo: “En el campo de la educación los cambios no serán menos revolucionarios: un estudio de la consultora argentina Scoop Consulting determinó que el 65 por ciento de los niños que empezaron la escuela primaria en los últimos años dedicarán su carrera profesional a puestos de trabajo inexistentes en la actualidad. De acuerdo con ese trabajo, los vertiginosos avances de la tecnología marcan un antes y un después en la historia de la humanidad y es por eso que, se cree, en un futuro no muy lejano más de la mitad de los niños que hoy tienen entre seis y nueve años trabajarán en empleos que todavía no existen. Otras investigaciones van aún más allá y consideran que quien nace hoy podrá desempeñar probablemente nueve profesiones en su vida, aunque más importante que la profesión en sí lo que se buscará es que la persona tenga determinadas competencias como predisposición para trabajar en equipos y capacidad para comprender el mundo desde una perspectiva multicultural” (Diario Norte, editorial, 18/09/2018).

Viene bien, recordar las siguientes orientaciones de la Iglesia argentina sobre la educación: “A partir de un gran ideal se pueden plantear algunos acentos fundamentales para la educación hoy:

- Una educación humanista (...)
- Una educación para forjar una cultura del trabajo, que forme en la laboriosidad y en la perseverancia.
- Una educación para las virtudes cívicas propias del ciudadano, cualquiera sea su posición en la sociedad (...) Estos valores son base del auténtico civismo, del celo por las instituciones de la república y por los intereses de la patria” (Doc. El Bicentenario, 74).

¡Ojalá que el futuro que se asoma, nos haga compartir una vida social donde cada vez más personas se integren al mundo del trabajo, sean ciudadanos con plena dignidad y las familias puedan vivir con una mejor calidad de vida, cuidando especialmente de los más pequeños!

- **Trabajo, tecnología y tiempo**

Cuando hablamos de trabajo en el mundo que va a venir, es importante tener presente la relación entre estos tres términos: trabajo, tecnología y tiempo; porque no podemos hablar de trabajo sin tener en

cuenta la tecnología que se irá incorporando y la aceleración de los ritmos de vida de las personas. Bien explica el papa Francisco esta cuestión: “Otra contribución importante de los trabajadores para el desarrollo sustentable, es la de resaltar otra triple conexión, un segundo juego de tres «T»: esta vez entre trabajo, tiempo y tecnología. En cuanto al tiempo, sabemos que la «continua aceleración de los cambios» y la «intensificación de ritmos de vida y de trabajo», que algunos llaman *rapidación*, no colaboran con el desarrollo sostenible ni con la calidad del mismo. También sabemos que la tecnología, de la cual recibimos tantos beneficios y oportunidades, puede obstaculizar el desarrollo sustentable cuando está asociada a un paradigma de poder, dominio y manipulación (...)

En el contexto actual, conocido como la cuarta revolución industrial, caracterizado por esta *rapidación* y la refinada tecnología digital, la robótica, y la inteligencia artificial, el mundo necesita de voces como la de ustedes (...)

Por ello, y tal como lo afirmé en la encíclica *Laudato Si'*, necesitamos de un diálogo sincero y profundo para redefinir la idea del trabajo y el rumbo del desarrollo. Pero no podemos ser ingenuos y pensar que el diálogo se dará naturalmente y sin conflictos. Hacen falta agentes que trabajen sin cesar para generar procesos de diálogo en todos los niveles: a nivel de la empresa, del sindicato, del movimiento; a nivel barrial, de ciudad, regional, nacional, y global (...)” (Carta del papa Francisco a organizaciones sindicales y de trabajadores (...), 24/11/2017).

Para reflexionar mejor lo dicho, valoremos estos datos estadísticos: “Según un informe del Foro Económico Mundial, la robotización podría hacer desaparecer 75 millones de empleos en el mundo en los próximos cinco años. Sobre ese tema, el periodista Andrés Oppenheimer sostiene en su último libro, titulado “¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización”, que es probable que, en las próximas dos décadas, casi la mitad de los trabajos actuales sea reemplazada por computadoras con inteligencia artificial” (Diario Norte, Editorial, 18/09/2018).

Pero también, son alentadores algunos estudios que indican la demanda del trabajo humano de algunos sectores en el futuro: “Los expertos coinciden en que las ocupaciones más resilientes a la automatización será intensivas en “inteligencia social” y “creatividad”. El cuidado de los ancianos y la educación primaria son el ejemplo del primer grupo, pero hay muchos otros en la misma línea: el diagnóstico automatizado reducirá la carga de trabajo del clínico, pero no su interfaz humana con el paciente; lo mismo podría decirse de los servicios de atención al cliente, la interacción comercial y la programación. Si las TIC (tecnologías de información y comunicación) eran el trabajo del futuro hace 10 años, hoy la empatía se insinúa como la próxima trinchera del trabajo humano” (Diario La Nación, Educar para el trabajo del futuro, Eduardo Levy Yeyati, 08/11/2018).

Como podemos considerar, no todo es tan sombrío en lo que va a venir. Será necesario que la educación sepa visualizar estas posibilidades que daría el mercado y diseñar planes de estudio acordes a lo que se espera, según nos indican los especialistas.

En este horizonte, como iglesia estamos dispuestos a aportar para acompañar estos tiempos de cambio en el mundo laboral; en primer lugar, asistiendo en estos momentos a las familias más carenciadas o en situación de calle, animando a los voluntarios, servidores de los necesitados, siempre dispuestos a dar una mano. En segundo lugar, participando con el pensamiento social de la Iglesia sobre el trabajo, que presenta a la dignidad y a los derechos-deberes del trabajador como centro de su mensaje. También, cooperando para imaginar programas no sólo en la planificación, sino también en la ejecución, siempre teniendo en cuenta nuestra específica misión evangelizadora.

- **La iniciativa privada. La responsabilidad ciudadana**

Nos preguntamos sobre cuáles serían las condiciones que se deberían favorecer para atraer mayores inversiones a nuestro país, teniendo en cuenta la importancia del capital privado para fomentar la generación de fuentes de trabajo, en una realidad con muchas dificultades económicas y con un índice de empleos públicos elevado. Es tarea del Estado responder a esos requerimientos y contar con los controles necesarios del tal modo que los proyectos que viniesen, tengan carácter de previsibilidad.

Es importante destacar que “la doctrina social de la Iglesia considera la libertad de la persona en el campo económico un valor fundamental y un derecho inalienable que hay que promover y tutelar: Cada

uno tiene el derecho de iniciativa económica, y podrá usar legítimamente de sus talentos para contribuir a una abundancia provechosa para todos, y para recoger los justos frutos de sus esfuerzos (...) La experiencia nos demuestra que la negación de tal derecho o su limitación en nombre de una pretendida "igualdad" de todos en la sociedad reduce o, sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, la subjetividad creativa del ciudadano (...)

Así se hace cada vez más evidente y determinante el papel del trabajo humano, disciplinado y creativo, y el de las capacidades de iniciativa y de espíritu emprendedor, como parte esencial del mismo trabajo" (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 336-337).

Del lado del ciudadano, discernimos que transitamos muchos años marcados por el asistencialismo, que ayudó a paliar las distintas situaciones de personas y familias vulnerables, por cierto. Pero sabemos, que eso ha llevado a que muchas personas consideren que el *recibir* era un derecho sin correspondencia, o sea, sin pensar suficientemente en lo que cada uno tiene que aportar al bien común, como ciudadanos que somos.

Recordemos que la participación activa y responsable para la contribución al bien común es compromiso de todo ciudadano, no se puede pensar ni actuar especulando en los derechos que nos asisten, sin la contrapartida de lo que tenemos que poner para contribuir a la sociedad. Entre los aspectos a recuperar, cobra relevancia la cultura del trabajo, que va acompañada por la iniciativa y la creatividad para *ganarse la vida*, y saber arriesgar, como una manera de encontrar caminos para salir adelante.

La realidad actual y nuestra Patria, ¿no está requiriendo al Estado crear condiciones más atractivas y razonables para el arribo de inversiones? ¿No espera del empresariado una actitud más emprendedora a la hora de promover fuentes de trabajo? ¿No pide a cada ciudadano una participación más activa y responsable al bien común?

- **La solidaridad, una acción que requiere de todos**

Pero es cierto, que "(...) no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos" (Evangeli Gaudium, 204).

Esto nos compromete a todos, Estado, empresariado, sindicatos, trabajadores, ciudadanos, instituciones, iglesias, a trabajar incansablemente para fomentar más la solidaridad, promoviendo desde donde sabemos y podemos nuevas fuentes de trabajo. Es bueno reconocer el trabajo de tantas instituciones para ayudar en este momento difícil, como lo describíamos más arriba; ¡destacamos y alentamos especialmente el trabajo que se hace en distintos sectores del interior y de nuestra ciudad para ayudar con la asistencia a muchas familias!

Pero también, pensamos que es importante que la solidaridad inspire a nuestros dirigentes, actores sociales, sector privado e instituciones, para que se elaboren propuestas y programas que busquen una mayor equidad en nuestra sociedad.

¡Qué el Dios creador, nos impulse a promover cada vez más la dignidad de todos, aliente a muchas personas y grupos de buena voluntad para trabajar por una sociedad chaqueña que transite con esperanza!

Resistencia, Chaco, 27 de noviembre de 2018.